

DIPLOMACIA Y DIPLOMÁTICOS EN EL ESTUDIO ACTUAL DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

M.^a Dolores Elizalde Pérez-Grueso
Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.¹

1. Nuevos enfoques de la historia diplomática

En los últimos años hemos presenciado una profunda renovación en la concepción, métodos de trabajo y objetos de análisis de la historia diplomática, incluida ahora dentro del campo historiográfico de la historia de las relaciones internacionales. Esta revisión ha estado motivada por el rechazo que provocaban los anticuados planteamientos de trabajo que se utilizaban en aquella disciplina, basados todavía en la reproducción y encañamiento de documentos copiados de archivos, a través de los cuales se explicaba y describía cronológicamente el acontecer político y diplomático, sin la necesaria contextualización y sin buscar la interrelación con otros factores que tenían una influencia primordial en dicho acontecer. Los estudios diplomáticos permanecían insertos en la línea de la historia narrativa de los acontecimientos, escasamente analítica, y quedaban claramente atrasados respecto a otros campos de la historia. Mientras tanto, otras corrientes historiográficas resaltaban la importancia de estudiar la incidencia en los procesos históricos de sectores descuidados hasta entonces, como podían ser el desarrollo económico, las transacciones comerciales, las inversiones e intereses financieros; los problemas y movimientos

¹ Este artículo se incluye dentro del proyecto de la DGICYT n.º PB93-1042 «La posición de España en Europa: el Ministerio de Estado y la élite diplomática, 1898-1936». También quiero agradecer a The British Academy y al CSIC la concesión de sendas becas en la London School of Economics donde pude consultar buena parte de la bibliografía con la que se ha elaborado este trabajo.

sociales; la evolución de las mentalidades; la participación como protagonistas de la historia de grupos de la sociedad antes ignorados; los análisis de microhistoria o historia regional, etc. Ante estos temas que revolucionaban el enfoque tradicional de los estudios históricos, los académicos adoptaron respecto a la historia diplomática una actitud que variaba entre la condescendencia, la antipatía explícita y el rechazo absoluto de esta disciplina como única forma de analizar la realidad internacional.

Sin embargo, frente a esta repulsa y ligado al auge de los estudios de historia de las relaciones internacionales, en los últimos años se ha llegado a un replanteamiento de la cuestión. Las diferentes escuelas o corrientes que se dedican a este área del saber, tanto en Francia como en Gran Bretaña, Italia o Estados Unidos, están resaltando de nuevo la importancia de conocer la historia diplomática. Es cierto que la complejidad y la riqueza de las relaciones internacionales sobrepasa con creces el ámbito de las relaciones entre estados, que los contactos e intercambios entre pueblos se pueden desarrollar a través de cauces ajenos a la diplomacia formal y oficial, y que todos ellos han de tenerse en cuenta para una correcta interpretación de la vida internacional. Pero aun en ese caso, la diplomacia continúa siendo el hilo conductor de las relaciones entre potencias, un eje imprescindible en la historia internacional y por tanto un factor que no se debe obviar. Al abordar el estudio de la historia de las relaciones internacionales pueden darse elecciones metodológicas personales, todas ellas perfectamente válidas siempre que se mantenga la perspectiva de la complejidad de factores que integran esta disciplina. De esta forma, puede darse el caso de historiadores que conscientemente elijan estudiar una parte de la realidad, y dedicarse a los factores económicos como condicionantes de la vida internacional², a las relaciones culturales como expresión del intercambio entre pueblos y estados³, o a resaltar la influencia de la opinión pública y de los distintos grupos de presión a la hora de diseñar o ejecutar una determinada política exterior⁴.

² Robert BOYCE: *British Capitalism at the Crossroad, 1919-1932. A study in politic, economic and international relations*, Londres, 1987.

³ Akira YRIYE: «Culture and Power: International Relations as Intercultural Relations», *Diplomatic History*, 3, 1979, 119-128; -*Power and Culture. The Japanese-American War, 1941-1945*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1981.

⁴ Brunello VIGEZZI: «Politica estera e opinione pubblica in Italia dal 1870 al 1945» *Nuova Rivista Storica*, septiembre-diciembre 1979, 548-569. «Politica estera e opinione pubblica del 1870 al 1914. Orientamenti degli Studi dopo il 1954 e prospettive della Ricerca» *Opinione publique et politique exterieure*. Actas del Coloquio organizado por L'Ecole Française de Roma y el Centro per gli Studi di politica Estera e Opinione Pubblica de la Universidad de Milán, Roma, Ecole Française, 1981, vol. I, 75-123.

Pero en cualquiera de los casos, sea cual sea la perspectiva desde la cual se estudie la historia de las relaciones internacionales y el campo en el cual el historiador decida especializarse, y reconociendo la influencia de numerosos factores en este campo, hoy en día se resalta de nuevo la importancia de la historia diplomática como una parte imprescindible en el análisis de la realidad internacional⁵. Sin embargo resulta evidente que las directrices que definirían el estudio de esta disciplina habrían cambiado y que sería imprescindible una renovación del método de trabajo y la utilización de nuevos campos de análisis.

La mayoría de los autores coinciden en el rechazo de la historia diplomática como mera reproducción textual de documentos de archivos de asuntos exteriores —a menudo solamente de uno de ellos—, acompañados de notas en las que se justifica la certeza de los datos porque aparecen en un despacho o en un informe, sin una interpretación paralela del contenido de esos documentos. En tal sentido René Girault ha señalado que no debe ser la historia diplomática en sí la que se ponga en cuestión, sino los métodos de análisis de la misma, recalcando que ya no es admisible tomar la abundante documentación de un archivo y narrar, documento tras documento, una sucesión de acontecimientos, conversaciones o incidentes que retuvieron en algún momento la atención de las cancillerías, por fútiles que estos fueran. Hay que comprender que en las instrucciones a los agentes diplomáticos no está siempre lo esencial de una política exterior, ni los informes enviados por los diplomáticos a sus respectivos ministros reflejan toda la verdad, sino una interpretación subjetiva y a veces interesada de la realidad. Subraya además que lo importante no es explicar cada dato de una actuación, sino conocer las causas reales que no vienen explicitadas en los documentos⁶.

Junto a ello, se produciría una ampliación de las cuestiones en estudio dentro de la historia diplomática. Paul G. Lauren y Gordon A. Craig, dos de los historiadores anglosajones que más se ha ocupado de este tema, coinciden con la perspectiva expuesta por Girault y denuncian también que lejos han de quedar los tiempos en que esta disciplina consistía en monografías literalmente copiadas de los documentos de

⁵ Ennio DI NOLFO, *Storia delle relazioni internazionali, 1918-1992*, Roma-Bari, Editori Laterza, 1994.

⁶ René GIRAULT: «L'histoire des relations internationales ¿peut-elle être une histoire totale?». En *Enjeux et puissances. Pour une histoire des relations internationales au XXe siècle. Mélanges en l'honneur de Jean-Baptiste Duroselle*. París, Publicaciones de la Sorbonne, 1986, 29-39.

archivos, llenas de larguísimos pies de página, que sólo servían para ocupar los estantes más bajos de las bibliotecas universitarias⁷. Frente a la reproducción enlazada de documentos, defienden que en los últimos cincuenta años la naturaleza de la historia diplomática ha cambiado tan radicalmente como la diplomacia en sí. Aquel tipo de estudios que fueron criticados por otros historiadores por su estrechez y excesiva concentración en la correspondencia diplomática y en la historia de las negociaciones, ha mostrado en los últimos años una creciente tendencia a abarcar otros muchos temas. Incluso aunque el historiador, en un intento de hacer aprehensible su investigación, no pueda desarrollarlas en profundidad, ha de tener en cuenta, ser consciente de la importancia y de la incidencia en el resultado final de cuestiones tales como las asunciones morales e intelectuales que condicionan la política nacional; es decir, los principios y valores generales que permiten la adopción de una determinada política o el apoyo o rechazo mayoritario de un pueblo a las decisiones adoptadas por los responsables de la acción exterior. Los factores domésticos en tanto que determinantes de una política exterior, o la perspectiva contraria: el uso de las cuestiones exteriores por parte de los gobiernos para aliviar o resolver los problemas internos. La competición o colaboración entre departamentos e instituciones en los procesos de toma de decisiones. El análisis de la influencia de grupos de interés determinados en el diseño de la política internacional; los cambios e incidencia de la opinión pública en la política exterior y cómo la opinión pública se ha visto influida a su vez por la prensa y la televisión; la formación de imágenes y estereotipos de otros países y el efecto que dichas percepciones pudieran tener en la elaboración de una acción exterior o en el desarrollo de las relaciones con otros países. Las migraciones. Las relaciones científicas y culturales. La repercusión de la evolución de la economía, las inversiones, los préstamos o los intercambios comerciales sobre la acción exterior de los gobiernos y sobre las relaciones entre naciones. La comparación entre sistemas políticos y cómo las convergencias ideológicas entre países conducen a la firma de alianzas, etc. El objetivo de esta ampliación de campos de análisis sería conseguir que el historiador de la diplomacia fuera algo más que un mero cronista de cómo se relacionaban los estados a través de la descripción de conversaciones y correspondencia, y se convirtiera en

⁷ Paul GORDON LAUREN: *Diplomats and Bureaucrats*, Stanford, Hoover, 1976; - «States and Systems in International History» *Conference Historians and Officials: The Development of International History in Britain and the World*, Londres, London School of Economics and Political Sciences, Department of International History, 28-30 junio 1993.

un analista crítico de las relaciones exteriores y en un intérprete de los grandes hechos de nuestro pasado reciente, relacionando los muchos factores que incidían en ellos⁸.

En este proceso de renovación metodológica se ha planteado también la necesidad de interesarse por otros campos de trabajo ligados al estudio de la diplomacia como son la economía, la historia social o las ciencias políticas. La historiografía norteamericana, abierta a mayores conexiones interdisciplinarias y mucho más cercana a los planteamientos de politólogos y de teóricos de las relaciones internacionales que sus homólogas europeas, ha criticado el simplismo de enfoques en el estudio de casos históricos centrados en las acciones de los hombres de estado, la firma de acuerdos y tratados, una crisis o guerra concreta, las instrucciones formales enviadas a los jefes de misión en el exterior, sobre todo cuando se limitan a la descripción narrativa y no analítica de lo que ocurrió. Frente a esos enfoques reduccionistas, propugna considerar temas más amplios, como la influencia de los procesos internacionales en la toma de decisiones, las características de las alianzas políticas, la visión del sistema diplomático como un todo, la repercusión de las amenazas de fuerza durante las crisis internacionales intensas. Es decir, enfoques mucho más globales que servirían para elaborar una teoría de las relaciones internacionales, que se podría ilustrar con casos históricos y que se podría aplicar a resolver problemas contemporáneos de la diplomacia. Por ello se inclina por una conexión más directa entre teoría e historia, práctica y política⁹.

⁸ Gordon A. CRAIG: «The Revolution in War and Diplomacy», en el libro editado por él mismo: *War, Politics and Diplomacy*, New York, Praeger, 1966. Insiste en esta perspectiva en Craig & Felix Gilbert, eds.: *The Diplomats*, 2 vols., New York, Atheneum, 1968 y en Craig & Francis Lowenheim, eds.: *The Diplomats, 1939-1979*, Princeton, Princeton University Press; también en: «On the Nature of Diplomatic History: The Relevance of Some Old Books», en Paul G. Lauren, ed.: *Diplomacy: New Approaches in History, Theory and Policy*, New York, 1979, 21-42. Sin embargo el propio Craig realiza una puntualización interesante para el caso de la historia diplomática. Señala que aunque esta ampliación de enfoques es necesaria, ha de evitarse que sea excesiva y conduzca a un reduccionismo en el que el Estado desaparezca como actor fundamental de la acción diplomática y la historia diplomática se diluya en una especie de historia social difuminada. En este sentido subraya que por muy amplias y sofisticadas que sean las cuestiones que nos planteemos, su principal preocupación sigue teniendo que ver con el tipo de información internacional que continuamos leyendo en los periódicos, esto es, la historia de las relaciones formales entre gobiernos, sus acciones en casos específicos, las formas y cauces de relación que emplean, los temas que las unen o las separan, las combinaciones que forman para proteger y desarrollar sus intereses, las disputas y el modo en que las solucionan, la manera en que entran o salen de las guerras. En: «The Historian and the Study of International Relations» *The American Historical Review*, vol. 88, 1. Febrero 1983, 1-11.

⁹ Respecto a la conveniencia y dificultades de un común esfuerzo interdisciplinar son interesantes los artículos de George F. KENNAN: «History and Diplomacy as viewed by a Diplo-

Paul G. Lauren ha hecho una recreación idílica de la labor de los estudiosos de la historia diplomática: «*El cometido del historiador de la diplomacia es construir un claro y correcto relato de las relaciones formales y de las interacciones entre naciones soberanas, analizando e interpretando las formas en que formulaban sus políticas, los factores internos y externos que les condicionaban, las técnicas y modalidades que empleaban en la práctica de sus políticas, los resultados que obtenían al tratar de alcanzar unos objetivos. La excitación de leer un documento original y manuscrito, de encontrar un despacho perdido hace mucho tiempo, o de entender por fin la llave que explica el significado de una actitud o de una política determinada, la cuidadosa reconstrucción de los acontecimientos basada en evidencias comprobables, es la sustancia del porqué los historiadores estudian historia diplomática. Pocos historiadores renunciarían al placer que produce el trabajo en archivos como, pongamos por ejemplo, el Quai d'Orsay: una mañana de otoño o de primavera, tras el temprano paseo junto al Sena, entrar en el impresionante palacio de asuntos exteriores, conseguir de los guardias elegantemente vestidos el derecho de entrada, una vez examinada la carta de presentación de la embajada, ascender por la escalera circular de mármol, iluminada por antiguos candelabros y adornada por mullidas alfombras y retratos de anteriores ministros franceses, sentarse en el pupitre de madera, para ser el primer investigador que tenga el privilegio de abrir esa caja que contiene despachos diplomáticos que acaban de ser entregados a la investigación. Leerlos, encontrar nuevas claves reveladoras que confirmen una interpretación largamente trabajada*». Pero junto a ello señala el enriquecimiento que supondría la colaboración con otras disciplinas afines: «*Una colaboración más estrecha entre historiadores y politólogos no debería contemplarse como una pérdida de ninguna de esas circunstancias, sino como una potenciación del trabajo de cada uno de los académicos que estudian la historia diplomática o las relaciones internacionales. La explo-*

matist», p. 101-108, y de Raymond J. Sontag: «History and Diplomacy as viewed by an Historian», p. 109-155, ambos en Kertesz, S.D. & Fitzsimons, MA.: *Diplomacy in a changing world*, University of Notre Dame Press, 1959. Thomas J. McCormick: «The State of American Diplomatic History» En Herbert J. Bass, ed.: *The State of American History*, Chicago, Quadrangle Books, 1970. Paul Gordon Lauren también ha escrito un canto en favor de la interdisciplinariedad y de la interrelación entre los estudios de historia internacional, ciencias políticas, economía y sociología, en el cual preconiza el acercamiento e integración entre historiadores, politólogos y científicos a la hora de acercarse, cada uno desde una perspectiva, a la diplomacia: «Diplomacy: History, Theory and Policy» En Paul Gordon Lauren, ed.: *Diplomacy. New Approaches in History, Theory and Policy*, London, The Free Press, 1979, 3-18.

ración por parte de los historiadores y de los politólogos de sus trabajos respectivos probablemente permitiría confirmar cuestiones metodológicas, asunciones previas, sugeriría formas de distinguir lo general de lo específico, generaría explicaciones o hipótesis alternativas, apoyaría consideraciones de factores cuantitativos y cualitativos, y facilitaría mirar los viejos problemas de formas nuevas. Esta aproximación interdisciplinaria conduciría a una mejor historia, a una mejor teoría, y quizás, si fuera correctamente utilizada, a una mejor política exterior»¹⁰.

2. La diplomacia en el siglo xx

En cualquiera de los planteamientos prácticos o teóricos en torno a la historia diplomática, es fundamental especificar el período al que nos estamos refiriendo, historiar los momentos, pues indudablemente los principios, los métodos y el marco que rodean una acción diplomática son diferentes según la fecha que estudiemos. No se puede hablar de diplomacia en términos generales, ni aplicar los mismos parámetros de análisis a diferentes momentos. La diplomacia es distinta dependiendo del tiempo histórico, del contexto en que se inserta, los rasgos que la caracterizan, las personas que la protagonizan, su formación y perfil, el número de agentes que desempeñan funciones diplomáticas, los problemas de que se ocupan, los medios y métodos que emplean para resolverlos.

Generalmente se aceptan dos categorías fundamentales dentro de la diplomacia moderna, separadas ambas por un eje imaginario situado en torno a la Primera Guerra Mundial. El carácter de la diplomacia anterior a 1914 quedaría determinado a través de cuatro condicionantes: Europa era considerada como el continente más importante y el centro de gravedad internacional; se reconocía la existencia de unas grandes potencias frente a unas pequeñas potencias; estas grandes potencias, constituidas como concierto europeo, asumían una responsabilidad común respecto a la conducta de las pequeñas potencias y respecto al mantenimiento de la paz general; ello implicaba reconocer un derecho de intervención en caso de conflicto¹¹. En todas las naciones europeas existía un servicio diplomático profesional que se regía por los mismos

¹⁰ Paul GORDON LAUREN en: *Diplomacy. New Approaches in History, Theory and Policy*, New York, The Free Press, 1979, pp. 3-17.

¹¹ Harold NICOLSON: *Diplomacy*, London, Oxford University Press, Third Edition, 1969.

modelos y principios; los integrantes de este servicio aceptaban que el fin de la diplomacia de cualquier país era la preservación de la paz, por lo que concedían gran valor a las negociaciones directas entre el cuerpo internacional de diplomáticos; negociaciones basadas en la confianza en un mismo código de actuación, en la discreción y en la conducta profesional de todos sus miembros¹². Esta diplomacia se desarrollaba en la mayoría de los casos a través de negociaciones bilaterales o de pequeños grupos de potencias, protagonizadas por diplomáticos de carrera o por agentes especiales elegidos por su capacidad para una misión específica. La negociación era un proceso continuo y tenía un carácter confidencial. Las personas que diseñaban y decidían la política exterior de un país eran muy pocas; las directrices a menudo permanecían secretas e ignoradas tanto por el parlamento como por el gran público; las instrucciones enviadas a los representantes en el exterior eran reservadas; y las comunicaciones entre el Gobierno y dichos agentes difíciles y lentas. La suma de estas circunstancias provocaba, en primer

¹² Paul Gordon Lauren ha señalado que el personal diplomático era una familia relativamente estrecha y bien avenida, sujeta a normas comunes respetadas por la generalidad, con una atmósfera relajada y simple. Es muy curiosa, por ejemplo, la descripción que hace de los horarios, métodos y escenarios de trabajo en el Quai d'Orsay, entre ellos el respeto por el tradicional té de las cinco de la tarde. Resalta la concepción del ministerio como una distinguida familia diplomática en la que los directores de cada departamento conocían no sólo los nombres, sino las actitudes y opiniones de todos sus subordinados, desde los jefes de misión al último agregado. Los miembros de esta especial familia tenían orígenes comunes, pertenecían a las mismas asociaciones educativas, disfrutaban de las mismas relaciones sociales, trabajaban y se divertían juntos. Pero el concepto de una familia diplomática en el siglo XIX era algo más que una metáfora por las muchas conexiones familiares que existían entre los responsables de los asuntos exteriores... Los miembros del cuerpo diplomático se consideraban miembros de una cosmopolita y culturalmente homogénea familia europea. Hablaban un lenguaje común, leían la misma Guía Diplomática de Martens (Charles DE MARTENS: *Le Guide Diplomatique. Précis des Droits et des Fonctions des Agents diplomatiques et consulaires, suivi d'un Traité des Actes et Offices divers, qui sont de Ressort de la Diplomatie, accompagné de Pièces et Documents proposés comme Exemples*, Leipzig, Brockhaus, 1866), defendían instituciones políticas y sociales similares, y compartían un cierto consenso sobre la naturaleza del sistema internacional. Eran cada uno de ellos jugadores de un mismo gran juego que tenía reglas conocidas por todos los iniciados. Aunque algo idealizadas, las palabras del ministro de asuntos exteriores francés Guizot tienen, para Laurent, algo de verdad: «*los diplomáticos profesionales constituyen en Europa una sociedad distinguida, que tiene sus propias máximas, sobreen-tendidos, maneras y deseos, y mantiene, incluso en medio de desacuerdos y conflictos entre los estados a los que representan, una tranquila y permanente unidad*» (François GUIZOT: *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps*, París, Michel Lévy Frères, 1859) cit. en p. 28. Paul GORDON LAUREN: *Diplomats and Bureaucrats. The First Institutional Responses to Twentieth Century Diplomacy in France and Germany*, Stanford, Hoover Institution Press, 1976.

lugar, que la política exterior o las alianzas de un país no fueran públicas, sino que permanecieran como un campo aislado de la opinión pública, poco sometido a restricciones en cuanto a su formulación, contenido o ejecución. Y, en segundo lugar, que en ocasiones existiera un desfase e incluso una discrepancia entre las directrices fijadas por el Gobierno y la actuación de alguno de sus representantes en el exterior. De estos rasgos se desprende también que en aquella época la diplomacia se entendiera todavía como un sujeto unificado y fácilmente comprensible.

La diplomacia fue cambiando lentamente a lo largo del siglo XIX, pero en la segunda mitad de esta centuria tres factores aceleraron la transformación de los métodos diplomáticos: el deseo de expansión colonial, la intensa competición comercial y el incremento en la velocidad de las comunicaciones. Sin embargo, lo que provocaría el cambio definitivo serían las implicaciones que conllevó la Primera Guerra Mundial: en primer lugar la creencia de que era posible aplicar a la política exterior las ideas que se habían considerado esenciales para la política interna de una democracia liberal: es decir, que las decisiones en política exterior debían estar sujetas a un control democrático que impidiera los excesos o los errores de una minoría de personas. En segundo lugar, cuando los norteamericanos se convirtieron en los socios principales de la coalición internacional, rechazaron las maneras de la vieja diplomacia europea, defendiendo por contra unos cauces abiertos y sujetos al público conocimiento. En tercer lugar, un cambio decisivo para las relaciones diplomáticas fue la creación de nuevos organismos internacionales encargados de velar por la paz común (primero la Sociedad de Naciones y posteriormente la Organización de las Naciones Unidas); organismos que sustituían en esta labor al concierto y al antiguo tutelaje de las grandes potencias europeas¹³.

En el transcurso del siglo XX la diplomacia va adquiriendo una creciente complejidad, se multiplican los actores y los foros, así como los temas de los que se ocupa, que exceden con mucho la mera relación política entre estados, para tratar asuntos mucho más variados en los cuales es necesaria la participación de expertos especializados en cuestiones concretas. Todo esto hace que la diplomacia contemporánea se parezca bien poco a aquella que se limitaba a firmar tratados y resolver

¹³ Harold NICOLSON: «Transition from the Old to the New Diplomacy». En Elmer Plischke, ed.: *Modern Diplomacy. The Art and the Artisans*, Washington D.C., American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1979, 43-53. - *The evolution of Diplomatic Method*. New York, Collier, 1962.

conflictos, y que por tanto el contenido de los estudios de historia diplomática haya tenido que cambiar también¹⁴.

Aumentan espectacularmente los países implicados en las relaciones internacionales. Si antes las protagonizaban una docena larga de naciones, en su inmensa mayoría europeas, después de 1919 los participantes en las negociaciones internacionales se multiplicaron y diversificaron, en un proceso creciente que sigue magnificándose. El incremento en el número de participantes en la diplomacia internacional supone, lógicamente, la amplificación de los contactos diplomáticos.

Un factor fundamental que ha influido en la creación de nuevos modos diplomáticos han sido los adelantos científicos que han permitido la transformación de las comunicaciones. En la era del teléfono, del fax, del correo electrónico, de los aviones supersónicos, del modem, nada puede ser igual que en los viejos tiempos de los transportes terrestres o los barcos a vela, que tanto parecieron revolucionarse con la llegada del vapor o de las comunicaciones por cable, sin imaginarse siquiera lo mucho que iban a transformar el mundo y las relaciones entre sus habitantes los nuevos avances técnicos que estaban por llegar. Parece una obviedad subrayarlo, pero evidentemente las diplomacias de un tiempo y otro no pueden ser las mismas. El proceso actual de toma de decisiones, la actuación de los diplomáticos y su relación con el Gobierno, los actores de las relaciones entre países son muy diferentes a los de otros períodos, lo cual está directamente relacionado con la revolución en las comunicaciones, los cauces y los métodos de contacto.

¹⁴ R.P. BARSTON: *Modern Diplomacy*, London, Longman, 1988. Adam Watson: *Diplomacy: The Dialogue between States*, London, Methuen, 1984. Livingston MERCHANT: «New Techniques in Diplomacy» En E.A.J. JOHNSON, ed.: *The Dimensions of Diplomacy*, Baltimore, John Hopkins Press, 1964. Elmer Plischke: *Conduct of American Diplomacy*, Princeton, New Jersey, D. Van Nostrand Company Inc, 1967. Elmer PLISCHKE: «The New Diplomacy». En Elmer Plischke, ed.: *Modern Diplomacy. The Art and the Artisans*, Washington D.C., American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1979, 54-73. Robert J. PRANGER: *Contemporary Diplomacy at Work*, en Elmer Plischke, ed.: *Modern Diplomacy. The Art and the Artisans*, Washington D.C., American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1979, 73-85. La revista franco-suiza *Relations Internationales* ha prestado también una atención preferente al debate suscitado respecto a la creciente complejidad de la diplomacia actual y las nuevas formas que adopta. En una serie de números monográficos ha caracterizado las relaciones y cauces diplomáticos de hoy en día, reuniendo ensayos teóricos en torno a esta cuestión y estudios prácticos de casos concretos. En la «Introduction» del n.º 31, dedicado a «Les formes nouvelles de la diplomatie au xx^e siècle» (1982, 257-261) Jean-Claude Allain trata de los cambios en la organización funcional de la diplomacia, tanto en su práctica como en su propia concepción, y resalta cómo hoy en día la diplomacia se ha convertido en una disciplina que podría calificarse de universal, lo mismo por sus múltiples centros de interés que por sus aplicaciones geográficas, desbordando la institución ministerial de un sólo país.

Otra característica de esta nueva diplomacia sería la proliferación de los intereses internacionales. Si a comienzos del siglo XIX las relaciones diplomáticas se limitaban a una serie de asuntos muy concretos, actualmente se negocian a nivel internacional multitud de materias: desde alianzas militares a cuestiones nucleares; desde el espacio exterior a los recursos marinos; desde la preservación y protección del medio ambiente a nivel mundial a la bioética y la biogenética; desde las normas sanitarias que deben respetar los alimentos a la unificación de nomenclaturas técnicas; desde el desarrollo tecnológico o industrial a la legislación internacional que regula los derechos de los grupos de población más desprotegidos o a la colaboración científica y cultural. Esta circunstancia ha obligado a cambiar los contenidos, las formas, los protagonistas y los foros de la diplomacia. Los diplomáticos modernos deben de estar preparados para manejar cuestiones que se refieran a casi todos los aspectos que afecten a la vida humana, porque cualquier aspecto adquiere hoy en día dimensiones internacionales, pero como ello no siempre es posible, a menudo tienen que ser asesorados o reemplazados en reuniones o en la resolución de determinadas cuestiones por técnicos o expertos en la materia a tratar¹⁵. Esto ha hecho que el diplomático de carrera haya perdido parte de la importancia que tenía en otros tiempos, al limitarse su actuación por la participación de otros muchos agentes en las relaciones internacionales. Ya poco queda de aquella familia de diplomáticos internacionales, limitados en número y casi todos conocidos, que arreglaban entre ellos los problemas internacionales, con un alto grado de responsabilidad y autonomía. Al mismo tiempo, su función como la mejor fuente de información de su Gobierno en el país en el que estaba destacado, se ve contestada por las agencias de información y espionaje, por otras agencias gubernamentales e incluso por políticos, asesores de organismos internacionales, periodistas, equipos de televisión¹⁶.

¹⁵ Maureen R. BERMAN & Joseph E. JOHNSON, eds.: *Unofficial Diplomats*, New York, Columbia University Press, 1977. En los capítulos 5 y 6 del libro editado por Elmer PLISCHKE: *Modern Diplomacy. The Art and the Artisans*, Washington D.C., American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1979, autores como Thomas A. Bailey, George Kennan, Lincoln Gordon y Elmer Plischke analizan las diferencias entre los distintos tipos de diplomáticos que existen hoy en día, y en especial las diferencias entre los diplomáticos ordinarios y los enviados extraordinarios, los profesionales y los *amateurs*. También Ángel BALLESTEROS: *Diplomacia y Relaciones Internacionales*, Madrid, 1995, especialmente los capítulos dedicados a la «Nueva Diplomacia y Período de Entreguerras», pp. 209-18 y «La Acción Exterior del Estado y la Diplomacia», pp. 261-277.

¹⁶ Gonzalo PUENTE OJEDA: «La crisis de la función diplomática», *El Independiente*, 12 Marzo 1988. Hace un buen análisis de cuáles deben ser las principales funciones de un diplo-

Ello nos lleva a la multiplicación de los protagonistas de la diplomacia y a la diversificación de las formas de representación, complementando el papel tradicional del embajador residente en un país y el del diplomático profesional, con la participación en las negociaciones internacionales de jefes de estado, cabezas de gobierno, ministros de distintos ramos según los asuntos a tratar, altos funcionarios o miembros del gabinete presidencial, expertos en materias determinadas, etc. Todos los cuales pueden asistir a conferencias, tener entrevistas personales con otros líderes extranjeros, llevar personalmente una negociación, encabezar delegaciones especializadas en nombre de su Gobierno. Además se enfatiza la diplomacia en la cumbre, con reuniones periódicas entre jefes de estado o entre ministros, y se incrementa la diplomacia a través de conferencias múltiples, a menudo dedicadas a un tema concreto en las que es necesaria la participación de técnicos especializados¹⁷.

mático: informar, evaluar, prever, negociar y representar a su Gobierno y a su país, y cómo hoy la mayoría de ellas van perdiendo sentido y contenido. Entre otras cosas dice: *«Las relaciones entre los Estados y los pueblos han cobrado tal intensidad y frecuencia que el tradicional canal diplomático se ha diluido y oscurecido en el tupido entramado de la densa multiplicidad de otros canales más eficaces de comunicación... La función y el deber de informar del diplomático tradicional han venido a quedar drásticamente comprometidos en un mundo en el que el meollo de la cuestión ya no radica en obtener información mediante un dispositivo de contactos personales, sino en recoger y filtrar avalanchas de materia informativa... llegada a través de medios de la más diversa naturaleza y origen. Los grandes "Media" de información y difusión nacional e internacional han convertido en algo prácticamente inútil el trabajo informativo que se hilvanaba, más o menos laboriosamente, en los despachos de las cancillerías de las misiones diplomáticas... La función informativa y el deber de veracidad quedan ahora en estrecha dependencia del trabajo mediador de la prensa y los grandes medios de configuración y transmisión de la noticia. Excepcionalmente, y una golondrina no hace verano, puede todavía un diplomático de hoy aportar una intuición valiosa o un elemento informativo que haya escapado a los medios especializados. Pero aquel carácter irremplazable del diplomático como informador ha desaparecido.»* Tras un análisis de las demás tareas propias del diplomático concluye señalando que únicamente la función representativa continuaría teniendo sentido y plenitud, y preconizando una redefinición de la carrera diplomática.

¹⁷ La multiplicación de los actores y la aparición de agentes especializados que intervienen en la resolución de cuestiones concretas se estudia en el número 32 de la revista *Relations Internationales*, dedicado a *Les formes nouvelles de la diplomacie au XXe siècle-2*, (1982). Este monográfico aporta una serie de ejemplos sobre la organización y la elaboración de la diplomacia en distintos países; analiza las nuevas figuras surgidas en el seno de la diplomacia, como los agregados financieros o militares; y estudia algunos casos de diplomacia de grupo como puede ser la de la Comunidad Económica Europea. Especialmente interesantes son, a nuestro juicio, los artículos de Robert Frank: *«L'entrée des attachés financiers dans la machine diplomatique, 1919-1945»*, pp. 489-505 y de M. Vaïsse: *«L'évolution de la fonction*

Se han ampliado también los cauces y los foros en los que se desarrollan las negociaciones. Las organizaciones internacionales, los organismos multilaterales, y las conferencias especializadas como medio de cooperación entre gobiernos, las acciones promovidas por organizaciones no gubernamentales, restringen y cambian las antiguas funciones de los diplomáticos. Existe una tendencia creciente hacia la diplomacia multilateral y pluridimensional, elaborada de forma colectiva y cuasi permanente. Hoy en día la diplomacia, sin dejar de ser bilateral, tiende cada día más hacia las relaciones multilaterales, en las que se desarrollan acciones conjuntas de un grupo de estados con una estructura de negociación permanente¹⁸.

Como consecuencia de esta proliferación de actores, cauces y temas de interés, y a través de los medios de comunicación, la diplomacia del siglo veinte se populariza. Se conoce bastante más de sus objetivos, contenidos y ejecución. La opinión pública adquiere una importancia creciente al expresar su sentir ante la adopción de una política exterior y condicionar en cierta medida la ejecución de acciones internacionales. De esta forma se convierte en una diplomacia más abierta, transparente y democrática, sujeta a un mayor control legislativo y parlamentario, en la cual las responsabilidades diplomáticas se colectivizan¹⁹.

d'attaché militaire en France au XXe siècle», pp.507-524. Este tema también se estudia en el libro de Paul GORDON LAUREN: *Diplomats and Bureaucrats. The First Institutional Responses to Twentieth Century Diplomacy in France and Germany*, Stanford, Hoover Institution Press, 1976. Para el caso español consultar el libro citado de Ángel Ballesteros *Diplomacia y Relaciones Internacionales*, Madrid, 1995.

¹⁸ Lord MAURICE HANKEY: *Diplomacy by Conference*, Proceedings of the British Institute of International Affairs, n.º 1, London, Smith & Co., 1920 y 1946. También los números 39 y 40 de la revista *Relations Internationales* (1984), están dedicados a La diplomacia multilateral, y analizan cómo la diplomacia, sin dejar de ser bilateral, tiende cada día más a una elaboración más colectiva, transnacional y con unas formas de negociación permanentes, a través de relaciones multilaterales y pluridimensionales. Inis L. CLAUDE analiza en el capítulo 4 del libro editado por Elmer Plischke: *Modern Diplomacy. The Art and the Artisans*, Washington D.C., American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1979, lo que supone la diplomacia multilateral y se plantea las distintas dimensiones que adquiere la diplomacia contemporánea.

¹⁹ El tema ha sido planteado por Jacques Freymond en el artículo «Diplomatie secrète, diplomatie ouverte. Réflexions sur un thème connu», que aparece en el número monográfico n.º 5 (1976) de la revista *Relations Internationales* dedicado a esta cuestión. Freymond señala que en la actualidad la transparencia en los comportamientos y la coherencia en la acción son condiciones esenciales en el desarrollo de una diplomacia que aspire a tener credibilidad, y mucho más cuando esta se desarrolla con una perspectiva a largo plazo. Sin embargo la discreción en las negociaciones sigue siendo un rasgo del que es difícil prescindir, por muy democrática y consensuada que quiera ser una política exterior. Incluso una política avalada por

A partir de los años treinta de este siglo no sólo se multiplicarían el número y el contenido de las cuestiones. A los objetivos diplomáticos citados se le añadieron nuevas finalidades de promoción ideológica, movimientos deliberados para crear o aumentar las tensiones entre potencias o grupos de potencias, acciones encaminadas a minar la estabilidad y el equilibrio internacional. Los antiguos diplomáticos fueron reemplazados en determinados casos por propagandistas, agitadores entrenados, espías y agentes especiales que actuaban al margen de la embajada. En períodos concretos como el nazismo o la Guerra Fría estos métodos propagandísticos, subversivos o de espionaje vinieron a suplementar o a pervertir las tradicionales actividades de la diplomacia.

Como es lógico, los cambios en la diplomacia del siglo veinte trajeron consigo la renovación de los temas de estudio de la historia diplomática.

3. El estudio actual de los diplomáticos

En el estudio actual de los diplomáticos, como uno de los grupos que protagoniza las relaciones internacionales, tiene una importancia fundamental hoy en día el conocimiento del contexto en el que se inserta la acción diplomática. Ningún sentido tendría explicar la actuación de un diplomático, unas relaciones bilaterales, un conflicto o una alianza puntual, sin situarlo en la realidad de su tiempo y sin ponerlo en relación con los múltiples factores —internos, externos, intelectuales, económicos, morales, culturales, etc.— que incidirían sobre dicha acción diplomática.

Se estudian también con mayor detenimiento los protagonistas de la diplomacia. Lo cual implica tomar en consideración no sólo sus nombres y sus acciones, sino interesarse por el carácter del personaje o personajes que retienen nuestra atención; por su origen y su círculo familiar; la formación y la educación recibida; el entorno social, intelectual y cultural en que se desenvuelven; las relaciones profesionales que

un parlamento dista de ser pública y totalmente abierta, por lo que concluye afirmando la necesidad de la coexistencia y complementariedad de ambos tipos de diplomacia. También en el capítulo 3 «Democratic and Open Diplomacy» del libro de Elmer Plischke: *Modern Diplomacy. The Art and the Artisans*, Washington D.C., American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1979, diferentes autores (Elihu Root, Harry S. Truman, Monteagle Stearns, Andrew Berding, Hugh S. Gibson, William D. Blair, William Franklin) cuestionan también la difícil relación entre diplomacia, secretismo, discreción, información, comunicación, propaganda y opinión pública.

mantienen; su conocimiento del extranjero o del país en el que están destinados; las razones e intereses detrás de sus acciones²⁰. Esto es, ese entramado de elementos que Duroselle definió como el perfil biográfico, la personalidad, el temperamento y el contexto que les rodeaba y que les había conformado tal y como eran²¹.

Dentro de este mismo interés por conocer y definir a los protagonistas de la historia internacional, los especialistas coinciden en señalar una cuestión que parece anecdótica y que puede dar la impresión de que para los historiadores es sólo una forma de aligerar su prosa, pero que sin embargo es un tema que merece tomar en consideración. Donald Watt, y a su par otros académicos, defienden que a la hora de explicar una política determinada no es suficiente hablar vagamente en términos abstractos, usando los nombres de una nación, de capitales o incluso de calles o de edificios donde se elabora: la política francesa, la política de Moscú, de Downing Street, o de la Casa Blanca, como si estos entes pudieran componer instrucciones diplomáticas, declarar la guerra, optar por la neutralidad, practicar genocidios, influir, mentir, interpretar. Es necesario, por el contrario, utilizar un lenguaje y una terminología precisa que refleje más exactamente la realidad del poder, las influencias y las responsabilidades. Hay que descender al nivel de las personas implicadas, que son las únicas que tienen la última razón de por qué se adoptaron determinadas decisiones, y las responsables de ellas²². Idea en la que coincide con Jean-Claude Allain, que también se-

²⁰ René GIRAULT: «L'histoire des relations internationales ¿peut-elle être une histoire totale?». En *Enjeux et puissances. Pour une histoire des relations internationales au XXe siècle. Mélanges en l'honneur de Jean-Baptiste Duroselle*, París, Publicaciones de la Sorbonne, 1986, 29-39.

²¹ Jean-Baptiste DUROSELLE: *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*. Barcelona, Labor, 1978. En especial el capítulo primero de la segunda parte dedicada a debates entre historiadores. Esta misma teoría está ampliada y revisada en el libro más reciente *Tout Empire périra. Une vision théorique des relations internationales*, París, Publications de la Sorbonne, 1981. En este tema de la importancia de los protagonistas y de cómo se debe enfocar su estudio destacan también los trabajos desarrollados en Gran Bretaña por Donald Cameron Watt, que enlazarían, a su vez, con la gran tradición e interés que existe en Inglaterra por los estudios biográficos. En este sentido se orientan los trabajos de la mayoría de los historiadores británicos que estudian el papel de un protagonista determinado en la política internacional desarrollada por un país. Donald CAMERON WATT: *Personalities and Policies: Studies in the Formulation of British Foreign Policy in the Twentieth Century*. South Bend, University of Notre Dame Press, 1965 y *What about people? Abstraction and Reality in History and Social Sciences*, 1983, Lección inaugural.

²² Donald WATT ha puesto de manifiesto en sus trabajos que tras la formulación de la política exterior británica se puede hallar un grupo semipermanente de personas compuesto por funcionarios y políticos con nombres, apellidos y circunstancias concretas que influían en sus

ñala el anacronismo de emplear lo que él llama el anonimato geográfico, inclinándose por el contrario por estudiar a fondo el grupo dirigente de las relaciones internacionales²³. En esta misma línea Paul Gordon Lauren ha resaltado que los estados nunca funcionan por sí solos. Toda entidad política depende de las personas que la hacen funcionar. Son hombres y mujeres los que toman las decisiones y ejecutan las acciones en nombre de los estados. La personalidad y la actuación de los protagonistas de la diplomacia es fundamental para el desarrollo de las relaciones entre países. Los actores de la historia internacional poseen su propia normativa de valores que influye profundamente en el desarrollo del sistema internacional. Ningún estado, ningún sistema opera por sí mismo de manera automática, mecanicista, autorreguladora. Por el contrario, su desarrollo es fruto de los juicios y acciones de personas que actúan de acuerdo con sus ideas, asunciones y creencias particulares acerca de cómo deberían actuar. En gran medida transmiten y hacen actuar al mundo internacional al que sirven de forma acorde con sus ideas y valores²⁴. También Federico Chabod subrayaba que «*la historia, al menos hasta el presente, la han hecho los hombres, y no autómatas. En una situación dada el trabajo de hombres de estado individuales siempre interviene decisivamente en el curso de los hechos*»²⁵. Por tanto, una de las conclusiones más inmediatas que se desprende de la renovación metodológica de la historia diplomática sería la necesidad de estudiar en profundidad a los protagonistas de la misma, diferenciando per-

acciones y en sus decisiones, y por tanto en las del responsable superior: «*Es cierto que las acciones políticas, estuvieron determinadas por el sistema político en el que se generaron; pero fueron responsabilidad de individuos concretos, que trabajaban solos o en pequeños grupos, de acuerdo con normas reconocidas sobre la capacidad de iniciativa que cada uno de ellos podía ejercer. Y ello era inseparable de la cuestión de hasta que punto sus percepciones y sus acciones estaban influidas por su educación, valores morales, experiencias, mentalidad, carácter, optimismo o pesimismo, capacidad de análisis, la forma y medio a través de los cuales le llegaba la información, su confianza en dicha información, etc.*». D.C WATT: «Personalities» *Conferencia Historians and Officials: The development of International History in Britain and the World*, Londres, London School of Economics, junio 1993.

²³ Jean-Claude ALLAIN: «Le groupe dirigeant dans la conduite des relations internationales» *Relations Internationales*, n.º 41, 1985, 79-92.

²⁴ Paul GORDON LAUREN, ed.: *Diplomacy: New Approaches in History, Theory and Policy*, New York, Free Press, 1979; Paul Gordon Lauren: «States and Systems in International History» *Conferencia Historians and Officials: The Development of International History in Britain and the World*. Londres, London School of Economics and Political Sciences, Department of International History, 28-30 junio 1993.

²⁵ Federico CHABOD, *Storia della politica estera italiana dal 1870 al 1896*, Bari, Laterza & Figli, 1951, I:xii, xiv.

sonas, posturas, escalas de responsabilidad. No utilizando fórmulas globalizantes, anónimas, ni confundiendo las posiciones, opiniones y actuaciones de los diferentes actores.

Conocidas las personas, habría que ocuparse del marco estructural en que se encuadran. Elaborar un organigrama jeraquizado, claro y completo de los protagonistas de la política exterior, definiendo puestos, responsabilidades y radios de acción. Con ello sería más fácil situar al diplomático dentro de la estructura general que le engloba, comprender la posición que ocupa y definir la función que desempeña en ese marco institucional. Habría que calibrar luego su capacidad de actuación dentro de dicha institución. Para ello habría que indagar el grado de autonomía del que gozaba; las responsabilidades que recaían sobre él; la influencia de sus superiores, de sus colaboradores más inmediatos o de asesores especializados; sus relaciones tanto en el seno de la institución en que se encuadra como con otros organismos externos.

La historia diplomática actual dedica también un interés preferente al proceso de toma de decisiones, en el cual sería necesario discernir quién o quiénes tomaban las decisiones; en qué estructura, en qué institución se estaba tomando la decisión; dentro de esa institución, hasta dónde llegaba la responsabilidad de la persona o personas que adoptaban la decisión; el nivel de información de que se disponía, de dónde y cómo llegaba la información ante cada decisión; los consejeros con que se contaba; la coordinación entre departamentos e instituciones de la Administración; las influencias internas y externas que se hubieran podido producir al tomar la decisión; la incidencia de la situación interior del país, de las circunstancias económicas, de la mentalidad, del momento y de la cultura, de las presiones internacionales. Finalmente habría que considerar el nivel de ejecución, cómo se llevaba a la práctica la decisión tomada²⁶. Los procesos decisionales en las relaciones diplomáticas adquieren en la actualidad una creciente complejidad debido a la multiplicación tanto de los actores que participan en ellos como de los cauces decisionales. La aparición de factores como la revolución de las comunicaciones, la diplomacia multilateral, los agentes especializados ajenos a la carrera diplomática, los distintos tipos de foros y de negociación, la labor de las organizaciones no gubernamentales, han cam-

²⁶ James BARBER: *Who makes British Foreign Policy?*, London. The Open University, 1976. David VITAL: *The making of British Foreign Policy*, London. George Allen & Unwin, 1968. William WALLACE: *The Foreign Policy Process in Britain* London. OUP, 1975. C.J HILL: *The Decision-Making Process in Relation to British Foreign Policy, 1938-41*, Oxford, 1978.

biado la función tradicional de los diplomáticos y sus métodos de actuación.

Ligado al análisis de los procesos de toma de decisión existe un nuevo interés por el entorno inmediato de los protagonistas de la diplomacia, esto es, por el grupo de personas que rodeaban a los que decidían, que les aconsejaban, que les presionaban de forma oficial u oficiosa, desde dentro o desde fuera del sistema institucional, y que a menudo tenían gran influencia sobre ellos. Jean-Claude Allain ha señalado que ya no se trataría de estudiar sólo al dirigente, al diplomático destacado, sino que cada día cobra mayor auge el análisis del grupo de consejeros que le rodean y que de alguna forma pueden influir en las decisiones que adopte. Aislar sus nombres, procedencia y motivos, analizar su participación indirecta en la gestión y decisión diplomática, es uno de los terrenos más novedosos de la investigación actual. Encontrar las evidencias de sus conexiones: formación, carrera, especialización, convicciones políticas, modos de vida, edad, entorno social, relaciones personales, de amistad o familia, intereses económicos o de otro tipo. Habría que determinar también la existencia de los grupos de presión que inciden en la elaboración de la política exterior: el papel de distintas instituciones, de los partidos políticos, de las fuerzas militares, de grupos económicos o socioprofesionales, de la opinión pública²⁷.

Como consecuencia de los planteamientos anteriores ha adquirido un auge notable el estudio de la maquinaria diplomática detrás de los protagonistas de la política exterior. En la mayoría de los países cobra cada día mayor importancia el análisis de las instituciones dedicadas a la vida internacional, del aparato diplomático o del cuerpo consular. Paul G. Lauren ha destacado que la atención de aquellos que estudiaban las relaciones internacionales en el pasado se centraba fundamentalmente en tres aspectos: la política exterior de las grandes potencias; la actuación de los hombres de estado más importantes y los acontecimientos en situaciones de crisis. Sin embargo, en la actualidad los problemas de la política internacional son mucho más complejos que los desarrollados por esas breves líneas de investigación, y una de las cuestiones que debe abarcar es el análisis de la Administración detrás de cualquier política exterior y muy en especial el funcionamiento del Ministerio de Asuntos Exteriores; el papel y las responsabilidades de los funcionarios y técnicos especializados tanto en tiempo de crisis como

²⁷ Jean-Claude ALLAIN: «Le groupe dirigeant dans la conduite des relations internationales», *Relations internationales*, n.º 41, 1985, 79-92.

de estabilidad; la formulación y ejecución de la acción internacional a través de esta institución. En el seno de dicho ministerio diplomáticos y burócratas crean los lazos entre un gobierno y sus agentes en el exterior, mandan instrucciones, reciben y analizan despachos, prestan consejos, protegen a los súbditos en el extranjero, mantienen contactos con otras instituciones y grupos de interés, y conducen las relaciones con otras potencias. Esta organización es, pues, el punto esencial en el que concurren todas las fuerzas y personas implicadas en la política exterior²⁸.

Estos estudios han adquirido un gran desarrollo en Gran Bretaña, donde destacarían varios trabajos relativos a distintas instituciones de la diplomacia británica. Entre ellos los de Zara Steiner, Raymond Jones, Ashton-Gwatkin o Strang sobre el *Foreign Office* y el servicio diplomático inglés; los de Keith Wilson acerca de los funcionarios de asuntos exteriores; los de DC Platt sobre el cuerpo consular; o la completa obra de Donald Bishop que explica el funcionamiento de la política exterior británica, analizando desde el papel desempeñado en esta cuestión por la Corona, el Primer Ministro, el Secretario de Asuntos Exteriores, o las distintas instituciones que participan en la elaboración y ejecución de la política exterior, entre las que destacan el Gabinete, el Parlamento o el *Foreign Office*, y la relación entre ellas, hasta los caracteres específicos de la diplomacia británica en el mundo²⁹.

En Italia Enrico Serra ha estudiado la evolución del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano a través de los principales responsables de

²⁸ Paul GORDON LAUREN: «Diplomacy: History, Theory and Policy.» En *Diplomacy. New Approaches in History, Theory and Policy*, London. The Free Press, 1979, 3-18. También es muy ilustrativo respecto a este tema otro libro de este mismo autor: *Diplomats and Bureaucrats. The First Institutional Responses to Twentieth Century Diplomacy in France and Germany*, Stanford, Hoover Institution Press, 1976, que es un análisis de la diplomacia del siglo XIX, a través del estudio de los Ministerios de Asuntos Exteriores francés y alemán.

²⁹ Zara STEINER: *The Foreign Office and Foreign Policy, 1898-1914*, Cambridge, 1969; *The Times Survey of Foreign Ministries of the World*, London, 1982. Raymond Jones: *The Nineteenth-Century Foreign Office*, London, 1971; - *The British Diplomatic Service, 1815-1914*, London, 1983. Keith Wilson: *British Foreign Secretaries and Foreign Policy*, London, 1987. D.C. PLATT: *The Cinderella Service*, London, 1973. F. ASHTON-GWATKIN: *The British Foreign Service. A Discussion of the Development and Function of the British Foreign Service.*, New York, 1950. R.G. FELTHAM: *Diplomatic Handbook*, London, 1970. Eric CLARCK: *Corps Diplomatique*, London, 1973. Peter BARBER: *Diplomacy: The world of Honest Spy*, London, 1979. Lord STRANG: *The Foreign Office*, London, 1955; - *The Diplomatic Career*, London, 1962. Donald G. BISHOP: *The Administration of British Foreign Relations*, Syracuse University Press, 1961. Paul KENNEDY: *The Realities behind Diplomacy*, London, 1981; *Strategy and Diplomacy*, London, 1983. Adam WATSON: *Diplomacy: The Dialogue between States*, London, 1984.

dicha institución³⁰. Italianos son también los trabajos sobre el ministerio de asuntos exteriores realizados por Pellegrini o por Ferraris, al igual que la obra editada por Fabio Grassi en la Universidad de Lecce, en la cual diversos autores realizan en dos volúmenes un estudio sobre la formación de la diplomacia nacional y un repertorio biobibliográfico del personal del Ministerio de Asuntos Exteriores³¹.

En Francia existe un elenco de ministros, así como un estudio de las instituciones dedicadas a los asuntos exteriores y al cuerpo diplomático francés, realizado en dos tomos, uno dedicado al período del Antiguo Régimen al Segundo Imperio, y otro centrado en los años 1870-1980³². Sin embargo, Jean-Baptiste Duroselle ha señalado respecto a este tema que la carrera de los embajadores es un trabajo mal conocido al que afectan demasiados clichés. Resalta sobre todo la falta de un estudio de historia social concerniente al personal del Quai d'Orsay, ya que piensa que no sólo es necesario hablar del organigrama del Ministerio o del reclutamiento del personal, sino también de los pequeños grupos representantes de tendencias y facciones dentro de dicha institución, tema que enlazaría con el que hemos señalado anteriormente sobre la conveniencia de estudiar los grupos que rodean a los principales protagonistas³³.

En España, de acuerdo con la falta de interés que durante largo tiempo ha mostrado nuestra historiografía hacia la dimensión internacional, únicamente en los últimos años están apareciendo estudios so-

³⁰ Enrico SERRA: *La diplomacia en Italia*, Milano, Ed. Franco, 1984. En su estudio señala que si bien es cierto que los fundamentos de la historia diplomática residen en el estudio de los tratados y los documentos, hay que tener bien presente que los documentos pueden inducir a error, aunque sólo sea por omisión, o por interpretación intencionada de una realidad, y por ello es necesario interpretar dichos documentos, para lo cual, además de conocer las circunstancias en las que se escribió dicho documento, es necesario estudiar a la persona que lo redactó. Es decir, nuevamente la misma idea, buscar a los protagonistas de la diplomacia.

³¹ V. PELLEGRINI: «*Amministrazione e ordinamento costituzionale: il Ministero degli Affari Esteri*» *L'Amministrazione nella Storia Moderna*, vol. 2, Milano, 1985, pp. 1851-1929. LV. FERRARIS: *L'amministrazione centrale del Ministero degli esteri italiano nel suo sviluppo storico (1848-1954)*, Firenze, 1955. Fabio Grassi, ed.: *La Formazione della Diplomazia Nazionale (1861-1915)*, Università degli Studi di Lecce. Dipartimento di Scienze Storiche e Sociale, Roma, 1986. - *La Formazione della Diplomazia Nazionale (1861-1915). Repertorio biobibliográfico dei funzionari del Ministero degli Affari Esteri*, Università degli Studi di Lecce, Dipartimento di Scienze Storiche e Sociale, Roma, 1987.

³² J. BAILLOU, dir.: *Les Affaires Étrangères et le corps diplomatique français*, París, CNRS, 1984, 2 vols. Tomo I: *De l'Ancien Régime au Second Empire*, 841 págs; Tomo II: *1870-1980*, 1.018 pp., París, CNRS, 1984.

³³ J.B. DUROSELLE: Notes de lecture: «Les ambassadeurs» *Relations Internationales*, 1976, n.º 7, 283-292.

bre la elaboración de la política exterior, las instituciones diplomáticas, o relaciones de ministros y embajadores³⁴.

Un último y fundamental aspecto en el estudio de los protagonistas de las relaciones diplomáticas es el análisis de la labor de un diplomáti-

³⁴ Dentro de los trabajos españoles que pueden citarse en este tema, destacan: J. GARCÍA ONTIVEROS: *Nociones generales y acuerdos acerca de la función consular*, Escuela Diplomática. Sesión inaugural curso 1949-1950, Madrid, 1950. F. ITURRIAGA: *Diplomacia y servicio consular*. Escuela Diplomática, Sesión inaugural del curso 1951-52. Madrid, 1951. FRANCISCO AGRAMONTE: *El frac a veces aprieta. Anécdotas y lances de la vida diplomática*. Madrid. Aguilar, 1955. GONZALO PUENTE OJEDA: «El diplomático profesional» *Revista de Política Internacional*, n.º 84, marzo-abril 1966. JOSE ANTONIO ESCUDERO: *Los Secretarios de Estado y de Despacho*. Madrid, 1969. CARLOS FERNÁNDEZ ESPESO y JOSÉ MARTÍNEZ CARDOS: *Primera Secretaría de Estado: Ministerio de Estado: Disposiciones orgánicas (1705-1936)*. Madrid, 1972. PABLO SEBASTIÁN: «Reestructuración del Ministerio de Asuntos Exteriores» *El País*, 29 Octubre 1977. SOLEDAD GALLEGO-DÍEZ: «Como se fabrica un embajador» *Cuadernos para el Diálogo*, 25 Febrero 1978. CRISTINA BARRIOS: «El diplomático de carrera en España. Algunas consideraciones sociológicas». *Cuadernos de la Escuela Diplomática*. Madrid, 1978. M.ª VICTORIA LÓPEZ-CORDÓN: «La Primera Secretaría de Estado: La Institución, los hombres y su entorno, 1714-1833, *Revista de la Universidad Complutense*, Madrid, n.º 116, 1980. ÁNGEL VIÑAS: «La administración de la política económica exterior en España, 1936-1979» *Cuadernos Económicos del I.C.E.*, n.º 13, 1980. A. MARTÍNEZ DE VELASCO: «La Reforma del Cuerpo Diplomático por Primo de Rivera» *Revista Internacional de Sociología*, Madrid, 1980, 409 y ss. MIGUEL ÁNGEL OCHOA BRUN: «Selección y perfeccionamiento del personal de la Carrera Diplomática». *Documentación Administrativa*, n.º 205, 1985, 179-193. A. MORALES MOYA: «Relaciones internacionales y función diplomática en la Historia Contemporánea». *Documentación Administrativa*, 1985. REMIRO BROTONS: «El poder exterior del Estado», *Documentación Administrativa*. Madrid, 1985. ROBERTO MESA: «El proceso de toma de decisiones en política exterior» *Documentación Administrativa*, Madrid, 1985. F. VILLAR: «Diplomacia multilateral y servicio exterior» *Documentación Administrativa*, Madrid, 1985. BLANCA LOZANO: «Pasado, presente y futuro de la carrera diplomática» *Documentación Administrativa*, Madrid, 1987. MIGUEL ÁNGEL OCHOA BRUN: «La Escuela Diplomática de España: Pasado y Presente». *Cuadernos de la Escuela Diplomática*. Segunda Época, n.º 1, junio 1988, 5-13. CORONA y DIPLOMACIA. Madrid. Escuela Diplomática. Biblioteca Diplomática Española, 1988. M. CASANOVA GÓMEZ: «El ingreso a la carrera diplomática durante la II República». *Cuadernos de la Escuela Diplomática*. Segunda Época, n.º 1, junio 1988, 129-139. ROCÍO VALDIVIOSO: *La carrera diplomática en España: evolución de un cuerpo de élite, 1940-1993*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 1994. L.E. TOGORES y J.L. NEILA: *La Escuela Diplomática: Cincuenta años de servicio al Estado, 1942-1992*. Madrid. Escuela Diplomática, 1994. ÁNGEL BALLESTEROS: *El diplomático de carrera en España*. Mendoza, Argentina. Talleres Gráficos de Industrias Gráficas Master Print. Sección Editorial, 1995: *Diplomacia y Relaciones Internacionales*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.

Queremos resaltar también la reciente concesión por parte de la DGICYT de la financiación necesaria para desarrollar en los próximos años dos proyectos de investigación que abordan la cuestión desde distintas perspectivas: «Las élites diplomáticas: el Ministerio de Estado y las principales embajadas en Europa, 1898-1936», que llevará a cabo un equipo de investigadores del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea del Centro de Estudios Históricos del CSIC, dirigido por Manuel ESPADAS BURGOS e integrado por los doctores FRANCISCO VILLACORTA, ANTONIO NIÑO, LORENZO DELGADO, M.ª DOLORES ELIZALDE y FERNANDO GARCÍA SANZ; y el «Diccionario biográfico de los ministros españoles del siglo XIX», proyecto dirigido por Jose Ramón URQUIJO GOTIA, del mismo departamento del CSIC.

co en un destino determinado o en el conjunto de su profesión. En este punto habría que considerar quién, por qué y en qué circunstancias le había nombrado para el cargo que desempeñaba; las implicaciones que en muchos casos llevaba consigo tal nombramiento; las razones por las que estaba destinado en un puesto o lugar concreto y los fines de su misión. Otros objetivos serían definir las instrucciones recibidas del Gobierno, contrastándolas con la actuación del diplomático en su destino, y delimitando claramente las coincidencias y discrepancias entre ambas. Calibrar su comunicación y entendimiento con el propio Gobierno y con las distintas escalas de la Administración. Conocer sus ideas sobre el país en el que trabajaba y su grado de inserción en él. Analizar las relaciones que mantenía en el puesto o lugar donde estaba destinado, sus conexiones con otras personalidades, colectivos e instituciones; los factores que condicionaron su actuación; los intereses personales o políticos detrás de sus acciones. Realizar un balance de su labor. A través del entramado que forman estas cuestiones podríamos entender la labor de un diplomático en un contexto con todas sus implicaciones.